Viernes 28 de Febrero de 1868 — MONTEVIDEO — 2ª Época—Año 5—Núm. 1,031

ESTE DIARIO
se publica en la
IMPRENTA TIPOGRÁFICA Á VAPOR
Calle de las Cámaras, número 41,
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.

Gerente, D. ADOLFO VAILLANT.

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 3 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 15.50 " "
Por un año . . " 26 " "
El número suelto 10 centésimos ó 1 real.

Los avisos—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados gratis, cuando son exclusivamente de interés público, á juicio de la Redaccion.

Redactor principal, Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.

Los solicitados deberán venir firmados, en conformidad con lo que determinó la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio de 30 pesos por columna ó 40 centésimos por centímetro y adelantado

Almanaque

FEBRERO 28.

El triunfo de los santos mártires Macario, Rufino, Justo y Teófilo, en Roma.
El triunfo de los santos mártires Pápulo, Cayo y Serapion, en Alejandría.
El tránsito de San Roman, abad, en la diócesis de Leon de Francia.
La traslacion del cuerpo de San Agustin, obispo de la isla de Cerdeña, en Pavía.

Efemérides.

1818—Llegó á Buenos Aires una Comision de los Estados Unidos. Su objeto era explorar el estado de estos países para que el gabinete de Washington estuviese en aptitud de reconocer ó no, su independencia, y acaso tambien imponer al gobierno español para obtener de él la Florida, como despues lo consiguió por un tratado.

Salidas de Correos.

Se anuncia que para el 1º de Marzo empezará á ponerse en ejecucion el antiguo itinerario para las diligencias y correos á caballo.

EL SIGLO

Revista de la quincena.

Durante mucho tiempo nos veíamos forzados á empezar nuestra revista con la frase desalentadora de que nada nuevo é importante teníamos que comunicar á nuestros lectores del exterior; pero hoy, por el contrario, es tanto y tan extraordinario lo que tenemos que referirles que nos será preciso extractar los sucesos por su órden cronolójico; pues si entráramos en detalles sería preciso ocupar todas las columnas del diario con la Revista.

En los tres años que duró el Gobierno del General D. Venancio Flores con el título de Dictadura, aunque con las tendencias mas liberales, la paz pública no se alteró, y el país seguia por una senda de progreso material siempre creciente.

Próximo á entregar el mando y á proceder á la apertura de las Cámaras Lejislativas, primer poder Constitucional que se restablecia despues de la Revolucion, el 7 del corriente fué la ciudad de Montevideo terriblemente sorprendida por un motin militar, habiéndose sublevado el Batallon *Libertad* con su Gefe á la cabeza, que era el Coronel Flores, hijo del mismo Gobernador Provisorio.

Hasta hoy es un misterio cual fué el programa ó el objeto de tal motin, porque no habiendo su Gefe dado manifiesto alguno sino concretádose á ocupar posiciones fuertes en la ciudad, no ha podido deducirse otra cosa sino que llevaba por objeto compeler al General Flores á que se perpetuase en la dictadura.

Estando los amotinados ocupando la plaza principal, cortando todas las entradas y salidas con notable perjuicio del comercio, el Cuerpo Diplomático estrangero notificó al Gefe saliera á campaña ó se replegase á sus cuarteles, pues no podia tolerar el grave perjuicio que se estaba causando á los neutrales; y en efecto se hizo así, retirándose á los puntos fortificados.

Aislado el movimiento y sin el apoyo del pueblo, hubo tiempo para que el Gobierno reuniese sus fuerzas, y capitulasen los insurgentes habiéndoles garantido la vida, pero siendo degradados y desterrados del país el gefe y todos los oficiales que no pueden volver á él sin una autorizacion espresa de la Cámara Legislativa.

Así concluyó este célebre motin, en que felizmente no corrió sangre como era de esperarse; pero cuyas consecuencias han sido tan terribles que han hecho retroceder, al país en un dia todo lo que habia adelantado en tres años en el sendero de la paz y del órden.

Vencido como dejamos dicho, ya no hubo obstáculo para proceder á la apertura de las Cámaras Legislativas que tuvo lugar el 15 con las solemnidades de estilo, leyendo el General Flores un mensage que rebosaba de patriotismo y de ideas generosas y que conmovió profundamente al pueblo que lo escuchó, despues de lo cual delegó el mando en el Presidente del Senado D. Pedro Varela, y se retiró en medio de los vivas entusiastas de un numeroso concurso.

Ya ese dia se susurró la noticia de que el partido blanco que hacia tres años habia sido vencido por la revolucion, premeditaba un golpe, y en efecto, se hicieron algunas prisiones de personas sospechosas, pero el General Flores inclinado siempre á la clemencia y dominado por esa escesiva confianza que ha sido su ruina, los mandó poner en libertad bajo la sola garantía de su palabra.

Esos rumores coincidian con la invasion al Salto de un centenar de montoneras al mando de un gefe blanco llamado Aparicio, los cuales consiguieron penetrar por sorpresa hasta la plaza del mismo pueblo del Salto, siendo felizmente rechazados y derrotados con grandes pérdidas.

Entre tanto, las Cámaras seguian sus trabajos preparatorios para la reconstruccion de los poderes públicos, habiéndose reunido en Asamblea General el 18 para nombrar los miembros del Poder Judicial, [illegible]

[illegible]

viesen los enemigos la intencion de darlo y no hubieran escarmentado bastante con el terrible desengaño que han sufrido.

La revolucion nos cuesta sin embargo víctimas muy sensibles sacrificadas como el General Flores traidoramente por el puñal de los asesinos y otras que en el cumplimiento de su deber han perecido á causa de la epidemia que recrudeció en estos dias, ó como otros suponen por el envenenamiento del aire ocasionado por los ingredientes empleados para embalsamar el cadáver del ilustre mártir.

El hecho es, que casi todas las personas que estuvieron á su alrededor ó que hicieron la guardia de honor, han perecido en pocas horas, y entre muchos apreciables ciudadanos se cuenta al coronel D. Manuel Flores, hermano del finado Gobernador y que desempeñaba en esos momentos el cargo de comandante general de armas.

El deseo de narrar tan exactamente como lo permite la brevedad de un artículo los fatales episodios de la revolucion, nos obligan á retroceder nuevamente al dia 19 á fin de dar cuenta de la organizacion ministerial adoptada por el nuevo presidente.

Fueron llamados para la Cartera de Gobierno y Relaciones Exteriores, el Sr. D. Héctor Florencio Varela; para la de Guerra y Marina D. José C. Bustamante; para la de Hacienda D. Emeterio Regúnaga.

Todas las medidas adoptadas por este Ministerio han sido de suma importancia y las hemos ido publicando en nuestro diario; pero son tantas en número y estension que no podemos reproducirlas en la Revista y sobre todo no tienen sino un caracter meramente local.

Tambien se ha nombrado un Consejo Consultivo compuesto de los Sres. Rodriguez Caballero, Herrera y Obes, Benito Chain, José E. Ellauri, José P. Ramirez, Juan R. Gomez.

Los nombres de estos distinguidos ciudadanos pertenecientes á las dos fracciones en que se encontraba dividido el partido colorado, son una prueba de la union que hoy reina en vista del peligro comun, haciendo olvidar toda disencion doméstica para salvar ante todo la bandera de nuestras tradiciones políticas.

La gran cuestion del dia es la eleccion de Presidente de la República, que debe tener lugar el 1.º del próximo Marzo; y como lo extraordinario de las circunstancias porque ha atravesado la República, no han permitido combinar con tiempo y con calma las candidaturas, de aquí nace que todavía no haya una opinion fija en las Cámaras, aunque es probable que se arribe á un arreglo franco y amistoso aceptando la minoría el candidato de la mayoría.

Estamos en una época en que es preciso hacer hasta la abnegacion de sí mismos en holocausto á la paz y á la constitucionalidad de la República, que harto tiempo ha vejetado en una vida indefinida y anormal.

La gravedad de los asuntos del interior nos ha hecho apartar la vista de la guerra del Paraguay, cuyas noticias no carecen tampoco de interés.

Los encorazados brasileros consiguieron forzar el paso de Humaitá en 42 minutos en medio de un fuego espantoso, tomando á los paraguayos dos importantes baterías al mismo tiempo que las fuerzas de tierra estrechaban el sitio, y se anuncia un asalto por mar y tierra á la mas terrible fortaleza de la América del Sud que será el mas grande suceso en los anales de estas repúblicas, á la vez que, segun los últimos telegramas la escuadra de encorazados subia el rio, con órden de ir á bombardear la misma capital residencia hoy del tirano Lopez.

—Como es fácil suponerlo, esos tristes sucesos han paralizado completamente los negocios; la aduana, los bancos y la bolsa habiendo quedado cerrados del 7 al 9 y desde el 19 hasta hoy, este es el motivo que no nos permite entrar en apreciaciones á ese respecto como acostumbramos hacerlo.

La crisis de que hablamos en nuestras últimas Revistas va á verse complicada aun mas con esos sucesos, y solo una nueva era de paz abierta bajo el amparo de una Presidencia hábil, conciliadora y previsora, nos permitirá aliviar nuestros males, curar nuestras heridas y salvar las dificultades en que nos vemos sumidos.

La paz y la tranquilidad pública es pues el único remedio que tengamos que oponer á nuestras desgracias. Venga el hombre que nos traiga y garanta ese bien supremo—y este será nuestro candidato á la presidencia de la república.

Revue de la quinzaine.

Les nouvelles que ce Paquebot portera en Europe sont, cette fois, très importantes, et dans l'obligation où nous nous trouvons d'activer la confection de ce numéro, nous n'attendrons pas le travail de notre Rédacteur pour le traduire, ce qui nous retarderait trop, et nous allons faire ici l'exposé succint des événements qui ont signalé les 23 jours écoulés depuis le 6 du présent mois, et qui peuvent se résumer comme suit:

1º. Sédition militaire du colonel Fortunato Flores, fils du Gouverneur de la République dans les journées du 7 et du 8.

2º. Ouverture des Chambres le 15, et élection du citoyen Pedro Varela pour régir la République jusqu'au 1er mars, en sa qualité de Président du Sénat, conformément à la Constitution.

3º. Assassinat du Général Flores, ex-Gouverneur Provisoire de la République, dans les rues de Montevideo le 19. Mouvement révolutionnaire initié par l'ex-Président Bernardo Berro, son arrestation et son exécution sommaire dans la prison de la Préfecture. La révolution étouffée.

4º. Le passage de Humaita forcé par l'escadre brésilienne qui se dirige maintenant en partie sur l'Assomption, et prise de diverses positions qui coupent les forces de Lopez et paralysent tous ses moyens de défense.

Tels sont les faits que nous allons rapporter avec toute l'impartialité qui nous caractérise, observant que n'étant point dans les secrets des conciliabules des partis nous faisons cette relation sans passion, ni aucune animosité.

—Les membres du Corps Législatif se préparaient à se réunir, et l'on pouvait compter qu'ils seraient presque tous favorables à la politique du général Flores.

La candidature à la présidence de la république n'avait point été agitée dans la presse, beaucoup disaient que le général Flores était résolu à refuser la Présidence s'il était élu, et celui qui écrit ces lignes peut affirmer qu'il y a environ trois mois le même Général, en se préoccupant des attaques dont il était l'objet et en parlant des élections qui se préparaient, dit ces propres paroles: «On ne sait pas encore ce que c'est que le général Flores, on le prend pour un ambitieux, mais on apprendra à le connaître le 1er Mars.»

Il est évident pour nous que le Général Flores espérait être élu le 1er Mars, mais qu'alors il était décidé à ne point accepter.

Diverses personnes le crurent comme nous. Mais il est clair que s'il était résolu à ne point accepter la présidence, il désirait au moins y voir porter quelqu'un de sa confiance dans l'unique but de voir sanctionner tous les actes de sa dictature, dictature durant laquelle il n'a pas versé une seule goutte de sang. Or, on chercha à savoir quel était son candidat. [illegible] Héctor Varela, mais il est plus probable que son candidat fut Mr. Pedro Varela, Gérant de la Banque Montevideana, Sénateur et du Président du Sénat dans la session du 15; c'est en conséquence de cette élection qu'il est devenu dès le même jour Chef du pouvoir Exécutif.

Il paraît que le refus du général Flores d'accepter la présidence, [illegible]

[illegible] les soupçons et les craintes de son fils aîné, le

colonel Flores, dont le caractère ombrageux et violent est connu et à qui le commandement du bataillon *Libertad* avait été rendu depuis son retour du court voyage qu'il fit en France l'année dernière. Ce bataillon, il faut le dire, composé de 356 hommes environ, constituait la seule force du gouvernement dans la capitale et ses environs. Cette force suffisait, à cause de la crainte qu'elle inspirait par les immunités dont elle jouissait.

Dans la matinée du 7, le colonel Flores se présenta dans les salons du Gouvernement, et demanda, dit-on, à son père de lui déclarer péremptoirement quel était son candidat à la présidence. Le général Flores refusa de satisfaire à sa demande. Des paroles vives s'engagèrent entre eux. Le Gouverneur ordonna à son fils de se rendre dans son quartier aux arrêts. Le colonel Flores, humilié, sortit en ménaçant le gouvernement et disant que sous peu, l'on saurait ce que vaut un colonel de la République.

Le fait est qu'en peu de tems le bataillon *Libertad* se souleva à la voix de son chef et le suivit. Il assaillit et prit sans résistance la Maison du gouvernement dont les membres se refugièrent tous à la préfecture. En peu de moments le Colonel Flores se rendit maître également des quelques pièces d'artillerie qui se trouvaient dans le parc, et avec ce renfort il marcha sur le Cabildo (la préfecture) en compagnie de son frère Eduardo qui avait ceint aussi l'épée et la cartouchère. La préfecture n'était pas en état de résister. Le général Flores essaya de haranguer les troupes, mais il ne fut pas écouté, et la préfecture fut occupée par les séditieux.

Le général Flores se retira d'abord à la douane, puis à la Union, où il se hâta de réunir quelques forces.

Le colonel Flores se barricada et parut prendre des dispositions pour la résistance. Il avait gardé prisonnier le général Batlle en ôtage, et il en obtint l'ordre au commandant du fort San José, qui avait refusé de se rendre, d'obéir au colonel Flores.

Le public resta presque indifférent à cette sédition militaire, qui alarma la ville, mais dont on ne comprenait ni le but ni l'objet; on ne vit dans ce mouvement qu'une pure dissention de famille, mais, non sans raison, on prévit avec douleur les conséquences qu'il pouvait avoir pour l'avenir.

Enfin le 8 au soir, après divers pourparlers et démarches faites par des amis communs et les mêmes commandants des forces navales étrangères qui avaient débarqué quelques forces pour garder la douane, le conflit cessa. Le colonel Flores et ses officiers rendirent leurs armes, et peu à peu l'on désarma les soldats, qui furent reconstitués et refondus deux jours plus tard dans un nouveau bataillon appelé *Constitucional*.

En date du même jour, le 8, le gouvernement rendit un décret cassant de son grade le colonel Fortunato Flores et divers autres officiers du bataillon Libertad, ainsi que le major Eduardo Flores, et éxilant les premiers.

En effet, le colonel Fortunato Flores partit quelques jours après sur le *Guaporé* pour Rio Janeiro, d'où l'on dit qu'il devait suivre ensuite pour l'Europe.

La tranquilité se rétablit aussitôt, et les travaux préparatoires des Chambres reprirent leur cours.

Le 15 eut lieu l'ouverture des Chambres. Le général Flores, Gouverneur Proviseire de la République depuis trois ans, ouvrit la session par un Message plein de raison et de dignité, en disant qu'il venait remettre à l'Assamblée Constitutionelle, sans jactance et sans violence, les pouvoirs que les événements et la victoire avaient confiés à sa loyauté.

Dans un Manifeste, dirigé le même jour à ses compatriotes et à ses amis, le Général Flores annonçait «qu'il se retirait au sein du foyer domestique, orgueilleux et satisfait de son œuvre». De ce Manifeste nous traduirons encore un passage qui mérite d'être rapporté:

«Cette grande révolution (celle qui l'amena au pouvoir) triompha, dit-il, comme triomphent toutes les révolutions qui s'initient et s'accomplissent au nom des principes immortels de la démocratie, en proclamant l'égalité et la fraternité des hommes; ce triomphe dont vous fêtez joyeux aujourd'hui les conséquences, je me fais gloire de le rappeler, ce triomphe n'a été souillé par aucun acte de vengeance—et pour moi, c'est là le plus beau souvenir de cette époque.»

Le brave général Flores, qui devait être assassiné quatre jours plus tard, disait vrai. Il a été humain dans la guerre civile qui l'a porté à la dictature, et son triomphe n'a coûté ni une seule goutte de sang, ni une larme.

Le général Flores s'en retourna chez lui comme un simple citoyen et le président du Sénat prit les rênes du pouvoir éxécutif qu'il doit présider jusqu'au 1er Mars, jour de l'élection du Président de la République par les Chambres réunies.

Les Chambres continuèrent le cours de leurs travaux, et dans la session du 18 trois projets importants furent présentés, appuyés et envoyés à l'examen des bureaux, chargés de présenter leur rapport à la Chambre.

Ces 3 projets méritent d'être rapportés ici:

Le 1er approuvant tous les actes du gouvernement provisoire.

Le 2e prohibant au pouvoir éxécutif de déclarer le cours forcé des billets de Banque d'émission, à dater du 1er juin prochain, époque où termine le délai accordé par le décret qui les autorise à suspendre leurs payements en or;

Le 3e qui abolit la peine de mort dans tout le territoire de la république à dater du 1er janvier 1870.

Le 19, les chambres s'étaient reunies continuant le cours de leurs travaux et procédaient à la nomination des Membres devant composer le Tribunal Supérieur de Justice—espèce de Cour Impériale et de Tribunal de Cassation. Déjà le Président de ce tribunal venait d'être nommé dans la personne du Docteur Conrado Rucker, quand le Président du Sénat, Mr. José C. Bustamante, annonça d'une voix émue qu'un conflit venait d'éclater en ville.

Il était environ deux heures et demie.

En effet, *le fort* ou plutôt la Maison du Gouvernement venait d'être attaquée à main armée par une trentaine d'individus ayant à leur tête l'ex-Président de la République, Mr Bernardo Berro, qui, pistolet et lance en main, s'en était emparé après une faible résistance et avoir tué un sous officier d'un coup de revolver. Cette attaque inattendue servit d'avis à ceux qui se trouvaient réunis dans les ministères et qui eurent le tems de fuir par les portes latérales, ignorant l'importance des forces qui se présentaient.

Presque en même tems la caserne du bataillon *Libertad* était attaquée de la même manière, mais grâce à l'énergie et à la présence d'esprit des officiers de service, les insurgés furent repoussés avec perte, ce qui permit de reprendre bientôt la Maison du Gouvernement d'où les révolutionnaires furent delogés et mis en fuite.

Simultanément, avait lieu une autre attaque dont les conséquences furent fatales et terribles.

Le général Flores, qui demeurait à une autre extrémité de la ville, [illegible] contre la Maison du Gouvernement, monta dans une voiture qui venait de conduire chez lui son ex-ministre de la guerre, un de ses secrétaires, Mr. Errecart, monta avec lui, ainsi que MM. Marquez et Flangini.

Il paraît que le général était déjà épié par des assassins postés à cet effet aux alentours de sa maison, car la voiture avait à peine parcouru une centaine de [illegible]

[illegible] et se rappelant peut être l'épisode de la rue

Saint Nicaise à Paris, sous le Consulat, car il était français, lança au contraire ses chevaux au galop en leur donnant un bon coup de fouet.

Dès lors, des coups de revolvers furent dirigés sur la voiture et principalement sur le cocher, car les stores ayant été baissés ils ne pouvaient voir de quel côté se trouvait le général Flores. Le cocher fut tué sur son siége, mais les chevaux lancés suivaient leur course et ne se seraient sans doute pas arrêtés si un embarras de voitures, au coin des rues du Rincon et du Juncal, ne les y eut pas obligés.

On continuait à tirer sur la voiture. Une fois arrêtée, ceux qui étaient dedans en sortirent avec une telle confusion qu'ils se rappellent à peine où et comment. Le général était déjà blessé, car à peine descendu il tomba assis sur le trottoir et put à peine se traîner jusqu'au mur où il fut assailli par les assassins et percé de cinq coups de couteau, en sus des quatre balles qu'il avait reçu.

MMrs. Flangini et Errecart furent également blessés, mais légèrement, et personne ne les poursuivit, la rage des assassins ne se portant que contre le général Flores.

Une fois le crime éxécuté ils s'enfuirent, et personne ne les a connus.

Quand on ramassa le général Flores il était mort, ayant expiré dans les bras d'un français et d'un ecclésiastique qui passait là par hasard.

La nouvelle de cet horrible assassinat se répandit en ville comme un coup de foudre; le corps fut porté à la préfecture, où se rendirent immédiatement ses deux fils Eduardo et Segundo, ainsi que les principaux chefs.

L'indignation, l'éxcitation étaient à leur comble.

Presque aussitôt on apprit que Mr. Bernardo Berro, le chef de l'attaque manquée de la Maison du Gouvernement venait d'être arrêté, ainsi qu'un ancien commissaire du tems de son administration, M. Barbot. Ils furent amenés à la préfecture, dans l'édifice de laquelle se trouve la seule prison qu'il y ait en ville.

En entrant, ces deux individus furent assaillis par la foule éxaltée et que rien ne pouvait contenir. Il n'y avait plus de doute, le général Flores avait été assassiné par les hommes du parti *blanc* dont l'éx-Président, pris en flagrant délit, était un des principaux chefs, et le capitaine Barbot l'un de ses plus dévoués partisans. Contenir les cris de rage et d'indignation de la foule, en présence du cadavre sanglant du général Flores, fut impossible et au moment où l'on jétait les prisonniers dans un cachot, les portes en furent forcées, et l'on se rua sur les deux coupables, qui furent mis à mort par la foule irritée et aveuglée par la colère et l'idée du péril auquel la plupart des assistants venaient sans doute d'échapper, car on comprit que c'était là une révolution d'extermination et de mort qui venait d'être initiée par l'ancien président Berro et son parti.

Il est bien triste de voir surgir de pareilles idées dans le peuple et la jeunesse, car elles y laissent des traces profondes de haine et de représailles, causes de destruction, de ruine et de misères pour un pays.

Nous avons oublié de dire que le même Bernardo Berro, accusé de tentative de révolution dans la journée du 15, avait été poursuivi et s'était réfugié dans un Consulat étranger. Le général Flores, toujours clément, l'ayant su, lui écrivit une lettre pour lui dire qu'il était libre et pouvait se retirer tranquillement chez lui. Cette lettre qui lui servait de sauve conduit il l'avait conservé, et elle fut trouvée dans sa poche après son éxécution.

Malheureusement les colères et les éxécutions ne s'arrêtèrent pas aux deux coupables, que nous venons de dénommer et dans la nuit comme dans toute la journée suivante, de nouvelles arrestations furent faites, et de nouvelles vies sacrifiées, tant à la préfecture, que dans les casernes et dans les rues.

Il est vrai que dans un semblable moment de stupeur, rien n'avait pû être organisé, et que chacun se trouvant menacé croyait voir un assassin dans un adversaire politique. Des bruits sinistres couraient sur les terribles intentions qu'avaient eues les conjurés; des listes de *blancs* qualifiées d'assassins circulaient, et toutes les personnes notables du parti étaient injustement désignées comme complices.

C'était une vraie terreur, et le défaut d'organisation des nombreux Gardes Nationaux et Volontaires accourus au secours du Gouvernement, ne permit pas à l'autorité de prendre à l'instant des mesures pour arrêter les éxcès ou même les erreurs qui pouvaient se commettre.

Si une éxcuse peut être invoquée dans un pareil moment, c'est celle de la terreur et des colères produites par un crime aussi épouvantable qu'injustifiable.

La population étrangère toute entière participa de l'indignation ou plutôt de l'horreur produite par cet épouvantable crime, qui a peut être fait éxécrer le parti blanc plus que tous ses éxcès antérieurs, et nous sommes persuadés que si le parti rouge eut su dominer ses colères sans se livrer aux actes de vengeance éxercés depuis, il se serait acquis les sympathies et les bénédictions de tous et assuré un triomphe glorieux sur ses adversaires.

Nous regrettons que l'on n'ait pas su dominer les effets de l'effervescence populaire dès le premier moment, ce qui aurait sans doute permis de connaître les vrais coupables, et nous ne pouvons que blâmer énergiquement les éxcès commis depuis, sans aucune forme de procès.

Heureusement le gouvernement animé des meilleures intentions a fini par pouvoir dominer toutes ces mauvaises passions, en menaçant de passer par les armes ceux qui commettraient quelqu'acte de violence que ce soit, et il a même donné un grand éxemple de fermeté et de dignité en éloignant de la capitale deux des fils de l'illustre victime, qui entretenaient l'exaltation des esprits prédisposés à la vengeance, ainsi que quelques officiers compromis dans des actes de violence bien regrettables.

Maintenant on paraît décidé à ne s'occuper que de l'élection présidentielle qui aura lieu dimanche prochain, et la publication du Message que se propose de présenter le Pouvoir éxécutif dans cette séance indique suffisamment que telle est l'intention du Gouvernement, ce dont nous le félicitons, car la prolongation de l'état anormal des choses serait le plus grand des maux pour le pays.

De nouveaux malheurs sont venus fondre encore sur la famille et les amis du général Flores. On se proposait d'embaumer son cadavre, qui resta déposé à la préfecture où l'on essaya de pratiquer cette opération, qui ne reussit pas. Et soit qu'il y ait eu quelque imprudence dans la manière de procéder, soit que les émanations cadavériques dans un local trop réduit encombré de gens agités, fatigués et mal alimentés aient pu agir sur la santé des individus sous l'influence épidémique où l'on se trouve encore, soit enfin que le choléra même se soit développé spontanément de nouveau au sein de cette agglomération d'individus, le fait est que près de 30 personnes des assistants se sont trouvé attaquées presque subitement dans la journée et la nuit et qu'il en mourut une vingtaine.

L'une des premières victimes fut le frère même du général Flores, le commandant Diogène Latorre, les commissaires Mayobre, Fernandez et Labandera, le citoyen Romualdo Gard et vingt autres.

On avait d'abord parlé d'empoisonnement premedité, ce qui est faux; cela n'est que ridicule et prouve combien les derniers événements ont influencé l'esprit ombrageux du peuple.

Cependant il est certain qu'il doit y avoir dans le local même du cabildo quelque cause [illegible] toutes les mesures de propreté prises à la suite des tristes événements que nous venons de rapporter, une vingtaine de cas se sont declarés de

nouveau, sans que la choléra se soit présentés dans aucun autre quartier de la ville.

L'autorité devra faire reconnaître les lieux et analiser les eaux de la citerne par une commission scientifique, afin d'attaquer la cause du mal qu'on ne connait pas encore et désinfecter complètement l'édifice.

Eloignons nos regards de ces tristes tableaux. Résumons la situation politique en disant qu'elle est toute entière aujourd'hui dans la question présidentielle, dont les candidats se trouvent par le fait réduits à deux, le chef actuel du Pouvoir Exécutif, Mr Pedro Varela, et le général Gregorio Suarez, et faisons des vœux pour que l'élection du 1er Mars mette fin à la guerre civile, aux dissentions, à la division des hommes qui professent un même *credo* politique.

Nous allons nous occuper maintenant de la guerre du Paraguay.

Les dernières nouvelles sont des plus satisfaisantes pour les alliés, et nous le disons avec toute franchise, parceque malgré les éxagérations des bulletins officiels, le seul fait de la prise de la redoute appelée *l'Establecimiento*, au dessus de Humaita, et l'action d'avoir été forcé le passage d'Humaita par l'escadre brésilienne, suffisent pour rendre la position de Lopez des plus critiques et le forcer peut-être à une prompte capitulation.

Les dernières nouvelles de Tuyu Cué vont jusqu'au 19 et celles de Corrientes jusqu'au 20 de ce mois. Voici ce que rapporte le Bulletin officiel du Marquis de Caxias et les derniers télégrammes:

Le 19 à deux heures du matin, les forces des alliés se mirent en mouvement sur toute la ligne; les Argentins sous le commandement du général Emilio Mitre, par le front; le Marquis de Caxias avec 8000 brésiliens entre la redoute paraguayenne appelé *l'Establecimiento* et le corps des Argentins; venait ensuite la cavalerie brésilienne et en face le campement qu'occupait le 1er corps la cavalerie argentine. Sur le Tayi le général brésilien Victorino opérait un simulacre d'attaque. A Tuyuti le général brésilien Argollo s'avançait jusqu'au défilé appelé le *boqueron* et les guerrillas d'avant-garde jusqu'à l'ancienne ligne paraguayenne.

Simultanément avait lieu le mouvement de l'escadre cuirrassée et des moniteurs chargée de forcer le passage d'Humaitá et de le doubler.

A trois heures l'attaque eut lieu sur toute la ligne, et une demi heure s'était à peine écoulée quand une bombe lumineuse apparut dans les airs, c'était le signal convenu annonçant que le passage de l'escadre commençait à s'effectuer avec succès.

Il était 4 heures du matin quand les 6 navires cuirrassés, s'avançant en file deux à deux avaient réussi à forcer le passage du Gibraltar Sud Américain sous le feu de ses formidables batteries. De terre on ne voyait rien, que les lueurs d'un immense incendie dont les flammes augmentaient de minute en minute.

C'est alors que le Marquis de Caxias, à la tête de ses 8000 hommes, attaqua vigoureusement la redoute de *l'Establecimiento*, qui se trouve sur le fleuve au dessus d'Humaita et qu'il la prit ainsi que le village *Laureles*.

Les trois navires cuirrassés et les trois moniteurs, qui avaient opéré si heureusement le passage d'Humaita sans éprouver aucune perte d'hommes et sans avarie, mouillèrent à la pointe du Tayi.

Dans la redoute de l'Establecimiento on prit 15 canons dont 5 de 68, et l'on trouva de 600 à 700 paraguayens morts. Le reste de la garnison, s'était embarqué sur deux vapeurs, espérant pouvoir remonter le fleuve, mais au Tayi ils furent poursuivis et allèrent alors chercher un refuge dans une petite rivière d'où l'on espère pouvoir les déloger ou les prendre bientôt.

L'attaque de cette redoute coûta aux brésiliens 600 hommes mis hors de combat.

Voilà un fait d'armes qui est de la plus grande importance, car l'obstacle est maintenant franchi, et la garnison d'Humaita entièrement coupée, assiégée et isolée du reste des forces de Lopez avec lesquelles elle ne pourra plus avoir la moindre communication.

Si la difficulté n'est pas encore entièrement vaincue, elle est du moins tournée, et c'est là un grand point.

Les brésiliens ne s'arrêtèrent pas cette fois, et l'armée de terre avançant par la droite prit un autre fort qui diminue de deux lieues la ligne du siége.

L'escadre se mit aussi en mouvement et suivant les derniers télégrammes le marquis de Caxias avait donné ordre aux navires cuirrassés et aux moniteurs de remonter le fleuve sans plus tarder et d'aller bombarder l'Assomption, qui est à 60 lieues d'Humaita. En même tems, le corps d'armée du maréchal Osorio s'était mis en marche se dirigeant aussi par terre à l'Assomption.

Il paraît que Lopez, comptant toujours sur l'innaction de l'escadre brésilienne, n'avait pas pensé qu'elle se hasardât jamais à forcer le passage d'Humaita. Il ignorait peut être les moyens dont elle dispose aujourd'hui, et n'a pas assez refléchi non plus qu'en trois années de guerre et à force de sacrifice d'hommes on apprend à se battre et l'on fait des soldats.

Voici donc la guerre du Paraguay entrée enfin dans une nouvelle phase, et nous croyons que ce triomphe des alliés servira beaucoup à contenir dans la Plata les partis opposés à l'alliance, et entre autres le même général Urquiza dont l'attitude qu'il a conservée devra naturellement se régler suivant les événements.

Ces succès sont pour nous, en ce moment, un indice de paix fort rassurant, et dont le gouvernement oriental pourra tirer parti, si les prétentions à la présidence ne viennent pas troubler l'ordre et la tranquillité à l'intérieur.

—Tels sont les principaux événements survenus depuis le 6. Comme on le pense bien, après les désastres du choléra, ils ont achevé de jeter le trouble et l'alarme dans les familles et dans les affaires.

Du 7 au 9, la douane même et la bourse, ainsi que les Banques, ont été fermés. Depuis le 19 il en est de même, et il paraît que la douane et les banques ne rouvriront que le 2 mars, après les élections. Beaucoup de maisons de commerce, de gros et de détail, ont été fermées également, et le marché même a été peu approvisionné, tant à cause de l'épidémie qu'en raison des événements politiques.

Voilà donc une quinzaine bien triste pour les affaires qui ont été entièrement paralysées, ce qui ne nous permet pas d'entrer à ce sujet dans les appréciations auxquelles nous avons l'habitude de nous livrer. Nous dirons seulement que l'or est toujours en hausse, les libres sterlings s'étant vendues hier à 16 p % de prime.

Le choléra, malgré la recradescence locale que nous avons signalée et qui s'est fait remarquer également dans les quartiers situés sous le vent du cimetière, est en pleine décroissance et ne cause même plus de terreur, comme dans le commencement, parceque chacun sait à peu près ce qu'il a à faire en ce cas, et que l'expérience à demontré que des malades soignés dès les premiers symptômes, plus des trois quarts guérissent, sauf les cas fulminants.

Il est certain d'autre part qu'une bonne hygiène et la destruction de tous les foyers d'infection, sont les seuls moyens de combattre et de faire disparaître le fléau.

Dans ce moment, la mortalité dépasse à peine la moitié du nombre des décès en temps normal, et si nous recouvrons enfin la tranquillité d'esprit tant nécessaire en pareille circonstance, nous sommes convaincus de voir disparaître totalement l'épidémie avant 8 jours d'ici.

La paix est donc l'unique remède à nos maux tant pour les affaires que pour la santé publique, tant pour les individus que pour la société, tant pour la vie civile que pour la politique. Vienne donc l'homme qui nous apporte et nous garantisse ce bien suprême—et cet homme sera notre candidat à la présidence.

Relacion del asesinato del General Flores

POR UN TESTIGO PRESENCIAL.

Varios amigos me piden una relacion de los hechos que presencié en el acto del alevoso asesinato perpetrado en la persona del ilustre Brigadier General D. Venancio Flores, y voy á satisfacer sus deseos tan lacónica y sencillamente como pueda, á pesar de que siento sumo disgusto en recordar sucesos que han dejado en mi ánimo impresiones demasiado dolorosas que desearía amortiguar, ya que no me será posible olvidar.

El 19 del corriente, como á las dos de la tarde, me hallaba en la casa del Sr. Brigadier General D. Venancio Flores, por llamado del mismo—Allí encontré á los Sres. D. Alberto Flangini y D. Amadeo Errecart, y no habian transcurrido 20 minutos, cuando llegó corriendo muy agitado el Ayudante del Ministro de la Guerra D. Emilio Maciel, anunciando que, en el cuartel del batallon «Constitucion» y en el fuerte—casa de Gobierno—andaban á balazos.

El General preguntó, si la autoridad estaba en posesion de la casa de Policía, y contestando el señor Maciel afirmativamente, aquel nos dijo: «Armarse caballeros, y vamos allá»—despachando al mismo tiempo al señor Maciel con recomendaciones para la Policía.

Tomó el General un revolver de 4 á 6 tiros y una pistola de tirar al blanco que entregó al señor Flangini y quien le observó que estaba rota é inservible; «no tengo otra», replicó aquel.

El Sr. Errecart y yo nos dirijimos á las habitaciones de D. Segundo Flores, hijo del General, en busca de armas; el Sr. Errecart encontró una pistola no sé de cuantos tiros; yo no encontré arma para mí.

Salimos á la puerta; el General y Errecart subieron ambos al coche que habia conducido al Sr. Flangini, quien dirigiéndose al General le dijo: vamos á acompañarlo. El General contestó: suban amigos, nada ha de ser esto. Pobre General! agregó.

El coche tenia la delantera ó asiento del cochero en direccion al Norte; el General Flores ocupó un asiento de atrás ó del fondo, el Sr. Errecart el otro á su izquierda, el Sr. Flangini en frente del General, el infrascripto frente al Sr. Errecart, teniendo á mi derecha la vereda de la casa del General.

Todavía no habiamos partido, cuando un pequeño tropel de gente asustada que venia como de la calle de Mercedes ó bajando la calle de la Florida, corria hácia nosotros por la vereda diciendo, ahí vienen! ahí vienen! por lo que el Sr. Errecart y yo corrimos las cortinas, é instantáneamente al grito de *mueran picaros*, pude ver por entre ellas á quien como á 15 pasos me dirigió el primer tiro de revolver que fué acto continuo seguido de la primer descarga sobre el coche—Confusos todos apremiábamos al cochero, que quedó un momento indeciso, para que marchara cuanto antes, y emprendió hacer girar los caballos hácia la direccion de donde venian los asesinos, para tomar las calles de Mercedes y del Rincon, con direccion al Cabildo—Con motivo de esta conversion, los agresores que armados de grandes dagas y revolvers pude ver y calculé en número de seis mas ó menos, nos quedaron al frente del coche por unos momentos, y ellos pudieron á su vez ver en el fondo del coche al General Flores, por lo que una segunda descarga de tiros acompañados de gritos é insultos no se hizo aguardar; y de la que resultó herido en el pescuezo el Sr. Errecart en el momento de disparar su pistola sobre los agresores, quedando bañado en sangre.

El valiente y desgraciado cochero Juan Vega, sin importarle las amenazas é imprecaciones de los bandidos, apuró los caballos cuanto pudo, dejando á aquellos atrás. Momentos despues, el Sr. Flangini se paso de pié en el asiento dando la espalda al General, sacando medio cuerpo y cabeza fuera de la ventana del frente del carruage, auxilió así poderosamente á apresurar la marcha del coche, aun despues de muerto Vega un poco mas adelante.

Pero apesar de estos esfuerzos, pocos metros habiamos andado que, nuevo entorpecimiento en la marcha del coche sobrevino, porque—segun he sabido despues—al doblar la calle Florida para entrar en la de Mercedes y próximos á la del Rincon, uno ó dos hombres, se pararon dagas en mano frente á los caballos, é hiriendo horriblemente en la nariz á uno de estos, intimaron al cochero que parase.

Juan Vega continuó sinembargo, pero ya con dificultad, y fuimos alcanzados por los bandidos, haciéndonos nuevos tiros, llevándolos desde aquel momento unos á cada costado del coche y otros siguiendo atrás, aproximándose á veces hasta abocarnos los revolvers á quema ropa, pues conservo el levita no solo agujereado de bala, sino chamuscado de la pólvora.

El General no perdió un momento su sangre fria y valor habitual, y mientras tuvo carga en el revólver hizo algunos disparos oportunos, aunque mal dirigidos, porque á causa de la posicion que ocupaban con el Sr. Errecart en el coche, no podian ver bien á los agresores, tirando solo cuando yo, que los tenia al frente, anunciaba su aproximacion.

De este modo llegamos hasta 3 ó 4 metros antes del almacen del Sr. D. Julian Rosende, en donde desgraciadamente habia una carretilla que obstruia la calle, cayendo uno de los caballos del coche en ese instante, porque se iba en sangre,—segun se me ha dicho—y encontrándonos sin el cochero, que habia caido exánime unos 20 metros antes.

Paró pues el coche; en ese momento no vi los bandidos á nuestro costado, supongo por lo que he sabido despues, que atacaban al valiente Mayor D. Ignacio Evia, que con ese corage que todos le conocemos se habia presentado solo y con un látigo al lugar del peligro, segun me ha dicho, y trataba de entorpecer la marcha de los asesinos: ya sea por esta circunstancia ó por otra cualquiera que ignoro, nos dieron tiempo á abrir la portezuela de la izquierda del coche ó sea la de mi derecha, creo que entonces el caballo sano hizo algun movimiento que arrastró el coche un poco mas adelante, y se rompió la portezuela abierta al chocar contra la rueda de la carretilla: en seguida descendió primero el Sr. Errecart, inmediatamente el General que tuvo que darse vuelta hácia mí, porque el espacio era estrecho para pasar, y tengo bien presente esta circunstancia porque conservaré mientras viva una impresion que recibí—Al instante que el General puso el pié en tierra, dió un ay!! lastimoso, y en seguida me lanzó una mirada indescriptible que jamás podré olvidar—tanto me ha impresionado! mirada de quien implora piedad, expresion de amargura y dolor, pronóstico en fin, de muerte......

Desde entonces, á todas horas se me presenta el general en esa triste posicion, sin que esté en mi mano el evitarlo. Aunque por la posicion que ocupaba yo en ese momento no podia alcanzar á ver bien los asesinos, creo que fué entonces que recibió de atrás, por entre la rueda del coche, la primer puñalada mortal en el costado derecho, descripta en términos propios en el informe del reconocimiento médico.—En el acto, y despues del general, bajé yo del coche y ya vi que lo llevaban envuelto y rodeado por los malhechores, blandiendo relucientes dagas, reinando en ese momento, sin embargo, entre aquellos delincuentes momentáneo silencio. . . . Lo ultimaban.

Me separó de esta escena de horror el valiente Evia que habia perdido probablemente toda esperanza de poder socorrer al General y al retirarme herido de un pañazo en el cuadril y de un golpe de arma en el pecho, dirigiéndome por la calle del Rincon hácia la calle del Juncal, pasando por el mismo costado del coche por el cual habiamos descendido, sin poder contener mi dolor, el caballo tambien herido; me tiró por delante con las encontradas del animal, arrojándome al suelo sobre el empedrado: sin [illegible]

crei con algun hueso fracturado; hice no obstante esfuerzos y entré como pude en la obra que actualmente construye el Sr. Delmonte en la calle del Rincon esquina con la del Juncal, pasé por los fondos que dán á la calle del Paraná, en donde recibí auxilio de la buena y honrada familia de D. Miguel Queirolo.

Todo lo descripto desde el momento en que bajamos el coche pasó con la celeridad de un relámpago, pues es mas largo relatar los episodios ocurridos que la rápidez con que sucedieron, como es fácil concebir.

El señor Flangini bajó el último del coche, pero en la confusion no vi cuando ni como recibió sus heridas—dos puntazos de arma blanca, en la paleta uno, el otro en las asentaderas, cerca de la cadera—teniendo ademas el sombrero atravesado de bala; tampoco vi como ni cuando el señor Errecart recibió el balazo en el brazo ademas de la herida del pescuezo ya mencionada.

El señor Flangini puede dar informes mas ciertos sobre la muerte del cochero, que supe fué recogido con cinco heridas mortales, así como tambien podrá informar de las cosas que entorpecian la libre marcha del coche. Por mi parte salí milagrosamente ileso, sin mas que un rasguño de bala en una mano, y algo estropeado de la pechada que me dió el caballo del señor Evia, y que espero será sin consecuencia.

Aunque me ha parecido que los asesinos no eran mas de seis y á pié, abrigo dudas sin embargo á tal respecto, pues de los varios informes que he tomado resultan diversidad de apreciaciones, habiendo quien asegura llegaron hasta 18 ó 20, creyendo otros que algunos que andaban á caballo, se retiraron del sitio del delito antes de terminar su nefanda obra.

Por averiguaciones posteriores que he hecho, el infortunado General, tendido en la vereda, quedó con vida algunos minutos, y aunque no hablaba, recibió auxilios religiosos del presbítero Don Juan del Cármen Souverbielle, de quien he tenido el relato siguiente: «que descendiendo accidentalmente por la calle del «Juncal, casi al llegar á la del Rincon, notó ajitacion en los vecinos que cerraban puer«tas y corrian á la voz de revolucion, que pa«saron por su lado unos hombres emponchados «de aspecto siniestro y á pié, con puñales en«sangrentados en una mano y revolvers en la «otra, los que saliendo de la calle del Rincon «subian por la del Juncal hácia el mercado, y «fueron á encontrarse con dos mas de á caba«llo; por lo que pensando él que un crimen se «acababa de cometer, fué involuntariamente «atraido al sitio en que halló al General Flores, «de quien era amigo y conocido en tan triste si«tuacion; se inclinó á él, lo llamó por su nom«bre, y observando que comprendia, le pregun«tó, si lo reconocia por sacerdote, si se resigna«ba con su suerte, y si perdonaba sus enemigos; «que recibiendo del General un signo afirmati«vo, procedió á cumplir con los deberes de su «ministerio sacerdotal»

D. Segundo Flores, hijo del General, el Sr. D. Cárlos Cazaux, y otros, recogieron el cadáver poco despues.

Al terminar este ingrato relato, dejo á las consideraciones del lector el lúgubre aspecto que presentaria la calle, ni un transeunte, las puertas cerradas en momentos de una revolucion, destacándose de aquel cuadro de muerte, la noble figura del General Flores, con la frente al sol, tendido á lo ancho de la vereda, con la cabeza próxima á la pared de la puerta del almacen del Sr. Rosende, los piés para la calle, bañado en sangre, respirando aun y por toda compañía en aquella triste soledad, un sacerdote que á un mismo tiempo implora al Eterno piedad y misericordia para el mártir y exige y obtiene de este, perdon para sus crueles é implacables enemigos.

Montevideo 24 de Febrero de 1868.

ANTONIO M. MARQUES.

De nuestro corresponsal de Buenos Aires.

Febrero 26 de 1868.

Sr. Redactor:

Vuelvo á hablaros de los últimos sucesos con mas órden

El pueblo ha recibido en estos últimos dias un mundo de emociones gratas é ingratas.

Las correspondencias venidas del ejército con fecha 21 fueron bastante desconsoladoras.

En los primeros momentos circularon rumores de haber sido sorprendidos, derrotados y casi concluidos por los paraguayos, cuatro batallones de línea del ejército argentino.

El Nacional desvaneció un tanto estos rumores publicando un boletin en el que dió cuenta de la emboscada paraguaya del 17, despues de la cual se trabó un reñido combate, triunfando los argentinos con estas pérdidas: el comandante Giribone muerto, los de igual clase Calvete y Falcon heridos, y ochenta ó cien soldados fuera de combate.

El 23 llegaron dos importantes noticias del teatro de la guerra: un triunfo por agua y otro por tierra; el paso de Humaitá, forzado por varios encorazados y monitores, y la toma por asalto del reducto paraguayo el *Establecimiento*.

En la madrugada del 19 se simuló un ataque sobre toda la línea desde Tayí hasta Tuyutí, y á la misma hora, forzó la escuadra el paso. Segun *Tourlourou*, la cadena, que era el principal obstáculo para el paso, estaba sumerjida 15 piés bajo la superficie del agua á causa de la creciente.

El mismo corresponsal agrega que á este respecto circulaban rumores que no quiere repetir. ¿No serian esos rumores la fundada sospecha, de que el Brasil haya corrompido algun gefe paraguayo, que traicionando su patria haya facilitado el paso al enemigo? Como quiera que sea, la escuadra ha pasado, y tiene que destruir á Humaitá ó perecer.

Mientras se forzaba el paso, el resto de los encorazados con la escuadra de madera bombardeaba á Curupaití, hasta hacerlo abandonar por los paraguayos ó arrasarlo, sin que se sepa aun el resultado. Al mismo tiempo tenian lugar en tierra operaciones no menos peligrosas é importantes.

El marqués de Caxias, con ocho mil brasileros, atacó y tomó por asalto el reducto paraguayo denominado el *Establecimiento*. Dicho reducto, segun el parte del Marqués, estaba guarnecido por quince cañones de pequeño calibre y defendido por mil seiscientos hombres.

Asaltados por los ocho mil, hicieron una tenaz resistencia, pero cediendo al número abandonaron el reducto con su artillería, perdiendo en la defensa de quinientos á seiscientos hombres, igual número al que los brasileros perdieron en el asalto; el resto se salvó embarcándose en dos vapores que desde el rio Hondo los protegian, yendo á ponerse bajo los cañones de Humaitá sin ser vistos por la escuadra brasilera.

Durante estos hechos de guerra, el rol de las tropas del Rio de la Plata era el mas vergonzoso. Muchas veces se les ha mandado de carnada, esta vez se les ha impedido participar de la gloria. Solo han servido para mostrarse y llamar la atencion del enemigo. Es una feroz bofetada que nos da el Brasil, en vísperas de aquel Ituzaingo vengado por el imperio!

En vista de estos acontecimientos y los demás [illegible] la guerra se [illegible] prolongarse. El corresponsal de *La Tribuna* que en una de sus últimas correspondencias, opinaba que el paso de la escuadra por Humaitá no importaria la terminacion de la guerra, afirma ahora anunciar esta, tal vez el jueves próximo; el corresponsal de *La Republica* le da tres meses de duracion, pero nada tendria de particular que si los aliados anduvieran lerdos dure la guerra un año mas.

Las últimas noticias llegadas del interior, nos comunican haber estallado una revolucion en Córdoba la cual fué sofocada, aprehendiéndose á [illegible]